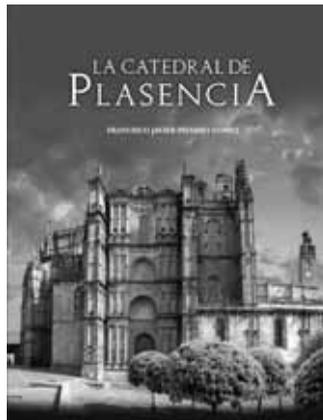


culturales, como los propuestos en el texto, junto a la musealización de espacios, es decir, todos aquellos aspectos que vinculados al sector turístico permiten el crecimiento económico de la región del Popocatepetl. El patrimonio como motor de desarrollo local se presenta, por tanto, como el gran reto a afrontar en las próximas décadas, el cual debe ser abordado por especialistas en los distintos campos relacionados con el conocimiento, la conservación y la gestión, donde programas institucionales como el de los «Pueblos Mágicos» de México deben ser la referencia para un crecimiento del sector turístico mexicano sostenible y de calidad.

Gloria ESPINOSA SPÍNOLA
Universidad de Almería

PIZARRO GÓMEZ, Fco. Javier, *La Catedral de Plasencia. Compendio de un patrimonio histórico, religioso y cultural*, Edita: Diócesis de Plasencia, Junta de Extremadura y Diputación de Cáceres, Badajoz, 2018, 208 pp., ilustraciones a color. I.S.B.N.: 978-84-96733-53-4.



Tras las intervenciones restauradoras llevadas a cabo en la catedral de Plasencia en los últimos años, se hacía imprescindible una obra editorial de estas características dedicada a uno de los edificios religiosos más significativos de la región extremeña y del Renacimiento español. La autoría del texto, que, por voluntad de las entidades promotoras de la edición, recayó en la persona del Dr. D. Francisco Javier Pizarro Gómez, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, nos anuncia una obra rigurosa en su contenido, realizada con minuciosidad y, al mismo tiempo, concebida con una exposición didáctica a la que el público no especializado puede

también acercarse para conocer el devenir histórico de un edificio que refleja la evolución de la capital placentina desde el siglo XI al XVIII. No es la primera vez que el autor dedica tiempo de su investigación al estudio de este edificio y a su contenido artístico, como es el caso de aquellas en las que se ocupó de la sillería catedralicia.

La catedral de Plasencia es un edificio complejo de cuya evolución histórico-artística aún quedan elementos por desarrollar y aspectos que desvelar. Ello da como resultado este libro en el que el autor hace hincapié en la intención de plantear nuevos senderos de investigación. Uno de los objetivos de esta obra es ser punto de inflexión que aglutine la información que hasta este momento se conoce y marcar ese nuevo punto de partida o, mejor dicho, de continuidad, en la búsqueda de novedosos puntos de vista y reveladores datos que sigan sacando a la luz retazos históricos de uno de los edificios religiosos más destacados del patrimonio artístico de Extremadura.

Se trata de la primera obra editorial de carácter científico que aborda el estudio del edificio en su conjunto y que tiene como eje estructural, tras un primer apartado introductorio, tres capítulos fundamentales. En primer lugar, la relación entre la catedral y la ciudad, cuyo devenir histórico tiene continuos puntos de encuentro, para ocuparse a continuación del análisis del proceso constructivo de una obra excepcional dentro del panorama nacional. Finalmente, el capítulo dedicado al destacado conjunto de las artes plásticas con las obras escultóricas, pictóricas y de orfebrería que atesora el edificio religioso.

En «La catedral y la ciudad», el autor devana con rigor y claridad los hilos de la compleja relación entre la catedral y el desarrollo de la población que se hace evidente desde fechas tempranas. El impacto del edificio eclesiástico en el trazado urbano polariza el esquema radial de la ciudad. Al mismo tiempo, el carácter militar de la población y su muralla, condiciona el nacimiento y crecimiento de la catedral. Los intereses religiosos, militares y civiles por el uso de los espacios públicos quedan claramente reflejados en el texto, así como de qué forma la influencia de la obra de la catedral a lo largo de los siglos se refleja en la nomenclatura placentina, como es el caso de la *calle del Maestro Remondo*, primer arquitecto de la catedral «vieja», o el nacimiento de barrios relacionados con la existencia de la edificación principal del núcleo poblacional como el *barrio de los Canónigos*. Así mismo, la ciudad se beneficia del hecho constructivo de la catedral con la presencia de insignes arquitectos como Juan de Álava, al que se le encargará la obra del ayuntamiento, el puente de Trujillo o el trazado de nuevas calles directamente relacionadas con la comunicación de la catedral y el trazado urbanístico. La existencia de un edificio tan significativo marca los usos, costumbres y fiestas de connotaciones religiosas, circunstancias vivenciales de la sociedad placentina que el Dr. Pizarro Gómez tampoco olvida tratar en el texto. Este crecimiento y desarrollo paralelo de ciudad-catedral hacen, como bien define el autor, que la catedral de Plasencia sea el símbolo más representativo de la ciudad.

A lo largo de las páginas del tercer capítulo con el atractivo título «El proceso constructivo de una obra única», el autor desgana todas las vicisitudes acaecidas en el complejo proceso de creación y remodelación de una catedral que muestra dos momentos constructivos diferentes pero íntimamente relacionados. Como consecuencia de esta

circunstancia defiende nuevas teorías como la que plantea que el mantenimiento de la construcción de la catedral «vieja» responde a la necesidad y uso que de ella se realiza como andamiaje durante el proceso de construcción de la «nueva», hecho que abarataría costes de construcción y totalmente eficaz en su objetivo.

El hecho de que el viaje temporal del capítulo parta del siglo XII hasta llegar al siglo XVIII, nos permite aglutinar en un solo edificio las expresiones artísticas que se comprenden desde el románico hasta el neoclasicismo. Los nombres de los personajes relacionados con esta construcción aparecen desde el siglo XIII con Gil de Císlar, autor de la sala capitular, o el maestro Remondo, arquitecto de la catedral más antigua, Pedro Alonso y Lázaro López en el siglo XV, autores de la desaparecida capilla de Santa Catalina, Juan Martín y Pedro Ximénez, autores de las bóvedas del claustro, o la constatación de la presencia de canteros mudéjares, como al que se menciona como Asoyte.

El siglo XVI traerá a Plasencia nombres tan relevantes en el ámbito de la arquitectura española como los de Enrique Egas, Alonso de Covarrubias, Rodrigo Gil de Hontañón, Diego de Siloé o Juan de Álava. De este último, verdadero artífice de la concepción de «hallenkirche» o «planta de salón» de la catedral nueva, salen a la luz nuevas informaciones documentales. Igualmente inédita es la planimetría del siglo XVIII y de extraordinario valor para el estudio del edificio catedralicio que se incluye en este capítulo. La documentación, procedente tanto del Archivo de la Catedral como del Archivo Municipal de Plasencia, aporta valores indiscutiblemente científicos y novedosos a esta obra editorial.

La lectura formal e iconográfica esculpida en la arquitectura, obra de «ymagineros» como Juanes de Alvisto, Diego Guillén Ferrant o Gonzálo Hernández, y con evocaciones a la *Emblemata* de Alciato y a las *Medidas del Romano* de Diego de Sagredo, es analizada de manera detallada por el autor. Sin embargo, al tratarse de un proyecto editorial que aglutina el edificio en su conjunto, no abunda en aspectos concretos ya estudiados en profundidad, como el análisis iconográfico pormenorizado de la fachada nueva de la catedral, que realizara en su día el Dr. López Martín, o el de la sillería de coro, de la que el mismo Dr. Pizarro Gómez fuese coautor de la obra que la analiza en su conjunto.

El dorado de parte de la arquitectura de la catedral en 1563 y la colocación de vidrieras durante el tercer cuarto del siglo XVI anuncian, como bien apunta el autor, la aceptación de la imposibilidad de continuar con las obras de la catedral nueva, cuya construcción no fue más allá del crucero. Estas intervenciones amplían la nómina de los artistas que participan en la catedral, con nombres como los de Gregorio de Córdoba, Diego Pérez, Antonio de Cervera, Nicolás de Holanda, Valdivieso o Nicolás de Vergara.

No será hasta 1755 cuando el cabildo pueda plantearse la continuación de las obras y, en esa fecha, Manuel de Larra Churriguera entregará las trazas necesarias para esa operación, como así atribuye el Dr. Pizarro Gómez la autoría de la planimetría de alzados exteriores que se conservan en el Archivo catedralicio y cuya ejecución iniciará Andrés García de Quiñones con resultado infructuoso por la nueva interrupción de las obras al ser imposible costearlas. Lo mismo ocurre en el último intento de concluir la construcción a finales del siglo XVIII, con un nuevo plan constructivo que tampoco se llevará a cabo.

El cuarto capítulo, con el sugestivo título «La Catedral se viste de Arte: las artes plásticas y la catedral placentina», recoge las piezas emblemáticas del patrimonio religioso que atesora el conjunto catedralicio. Como no podría ser de otra manera, la sillería, obra de Rodrigo Alemán, es la primera pieza que aborda el autor del libro que la define con una híbrida estética entre lo hispánico y lo nórdico, que se evidencia en lo ornamental y lo iconográfico respectivamente.

El retablo mayor ocupa el segundo apartado de este capítulo ya que su gestación y producción es el acontecimiento más relevante que, en cuanto al aspecto artístico, sucede en la historia de la catedral placentina en el siglo XVII. Desde la firma del contrato de las trazas con Alonso de Balbás en 1625, hasta la finalización de la obra en 1655, renombrados artistas intervienen en la construcción y ornato de la pieza, como los ensambladores Juan y Cristóbal Velázquez, los escultores Gregorio Fernández y su discípulo Agustín Castaño, o los doradores y pintores Simón López, Luis Fernández, Mateo Gallardo y Francisco Ricci. Además de la máquina retablística principal, el autor dedica también destacadas líneas a los retablos de las *Reliquias* y de *Ntra. Sra. del Tránsito*, realizados en el siglo XVIII, así como a otros retablos que adornan las capillas laterales.

Dentro del conjunto de las obras que se dedican al ornato de la catedral resultante a lo largo del siglo XVII se encuentra uno de los elementos más destacados como es la rejería del coro obra de Francisco de Mora, Jacome Trezzo y Juan Bautista Celma, a la que el autor dedica también un apartado especial, así como a los órganos existentes en el edificio y sus distintas circunstancias, destacando la presencia de organeros tan significativos como Domingo de Aguirre o Sebastián de Landa y Eraso.

Como no podía ser de otra manera, el Dr. Pizarro Gómez, se adentra en el Museo catedralicio de Plasencia, remodelado en 2014, para contemplar la *Virgen del Sagra-rio* del siglo XIII, pieza única dentro del patrimonio extremeño. Otras imágenes de la Virgen como *Santa María La Blanca* y *Ntra. Sra. del Perdón*, se fechan también en el mismo siglo. Del siglo XVI, en el ámbito pictórico, se atesora la copia de Gerard David de *Las bodas de Caná* y un *Cristo atado a la columna* atribuido a Luis de Morales aunque, es en la orfebrería, en la que despuntan piezas como el báculo del siglo XIII o la custodia de templete y el cáliz del siglo XV; así mismo el templete-relicario del siglo XVI, la custodia de sol del siglo XVII o la numerosa colección de piezas del siglo XVIII, forman un conjunto de gran riqueza.

Cierra la edición un completo capítulo bibliográfico que avala el carácter científico de la obra, que en cada uno de sus capítulos va siendo jalonada de numerosas notas que complementan el texto, dotándolo de mayor rigor.

No podemos cerrar estas líneas sin aludir a la atractiva colección fotográfica que inunda las páginas del libro y que ilustran el texto otorgando un plus a la publicación en cuanto que edición de generoso formato y elegante factura realizadas por Marc Llimargas e Isidro Álvarez.

Yolanda FERNÁNDEZ MUÑOZ
Universidad de Extremadura